

Viernes 04 de Noviembre de 2022 | Matutina para Adolescentes | La tumba del rey Tut

Descripción



La tumba del rey Tut

“Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa. Su memoria cae en el olvido” (Eclesiastés 9:5, RVR 95).

¿Te has preguntado alguna vez cómo sería explorar una pirámide egipcia? Pueden parecer bastante impresionantes por fuera pero, por dentro, son un laberinto de túneles oscuros y de pasadizos llenos de telas de araña y serpientes y escarabajos gigantes... Bueno, eso es algo que se ve solo en las películas porque, en realidad, las pirámides son tan antiguas que, al abrirlas, no se encontraría nada vivo dentro en ellas, aunque los egipcios esperaban que esas magníficas construcciones fueran un lugar donde los

faraones pudieran seguir viviendo eternamente. Por eso momificaban los cuerpos para su conservación y colocaban muchas cosas dentro de las pirámides para que los faraones pudieran usarlas en el “más allá”.

Al menos eso decían las historias que se contaban por allí a finales del siglo XIX. Algunas eran bastante asombrosas, pues afirman que había habitaciones enteras llenas de muebles de oro y estatuas y obras de arte. Sin embargo, nadie había encontrado algo semejante. Así que, o bien las historias no eran ciertas, o las fabulosas tumbas de las leyendas habían sido saqueadas siglos atrás.

Y entonces, ocurrió. El 4 de noviembre de 1922, se descubrió la entrada de la tumba del rey Tut. Un explorador arqueológico británico llamado Howard Carter hizo el descubrimiento en el Valle de los Reyes, y su hallazgo batió todos los récords. Cuando llegó por primera vez a Egipto en una excavación arqueológica en 1891, ya se habían encontrado la mayoría de las tumbas del antiguo Egipto, aunque la del rey Tutankamón, que había muerto con solo 18 años, aún no había sido descubierta. Pero ahora, la tumba del niño-rey estaba lista para ser abierta al mundo y ¡qué maravillas encontraron! Parecía que todo el interior de la cámara funeraria de cuatro habitaciones estaba hecho de oro. Pero, el descubrimiento más sorprendente fue un sarcófago de piedra que contenía tres ataúdes anidados uno dentro de otro. En el último ataúd, hecho de oro macizo, estaba la momia del rey Tutankamón, de 3.000 años de antigüedad. ¡El Rey Tut! ¡Vaya! Él es tan famoso ahora que incluso se han hecho canciones sobre él.

Pero no es tan famoso como Moisés, el príncipe favorecido del palacio egipcio que también estaba destinado a ser faraón. Moisés liberó al pueblo de Dios de la esclavitud, lo sacó de Egipto y lo llevó a las fronteras de la Tierra Prometida por Dios. Tristemente, murió y nunca vio personalmente la Tierra Prometida, pero es uno de los que resucitaron de entre los muertos y fueron llevados al cielo.

El Rey Tutankamón no puede presumir de eso. A pesar de toda su preparación para la otra vida, sigue muerto, momificado y acostado en un sarcófago.